



<http://www.ideaz-institute.com/>
Cuaderno 19

Diálogo Freire-Fisher: entre la pedagogía freiriana y una alternativa de acción política.

Freire-Fisher dialogue: on Freirian pedagogy and an alternative of political action.

Roy González-Sancho
Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía
Universidad Estatal a Distancia
rgonzalezs@uned.ac.cr

Resumen:

Paulo Freire es en sí mismo una de las intelectualidades más importantes del pensamiento latinoamericano, entre tanto Mark Fisher se ha convertido en una de las figuras del pensamiento crítico contemporáneo más relevantes en la actualidad. El **objetivo principal** de este ensayo ha sido realizar una reflexión analítica que permita vislumbrar alternativas y posibilidades inéditas-viables al discurso único neoliberal, partiendo de los puntos complementarios que ambos autores han desarrollado en su pensamiento. **Método:** de esta forma, se ha realizado un análisis de las complementariedades de ambos intelectuales, partiendo de la figura de un ensayo académico. Como **resultado**, se ha podido observar la necesidad de cuestionar e interrogar las nociones propias del discurso hegemónico dadas por definitivas, como el cortoplacismo, el orden desigual y el individualismo. Sugiriéndose como algunas vías posibles el abandono del pensamiento derrotista convencido, por un accionar más preocupado por desarrollar condiciones de viabilidad para otras formas de convivencia.

Dentro de las **conclusiones**, menciona que parte del sostenimiento del modelo político y económico hegemónico, se ha logrado desplazando los efectos negativos de su ejecución sobre víctimas, por lo que se acusa urgente la discusión sobre las falencias y promesas no cumplidas por este, así como del tratamiento de temas vetados como la redistribución de los excedentes, entre otros.

Palabras Clave: Democratización, Desarrollo humano, Política, Doctrina política, Derechos Humanos.

Abstract

Paulo Freire is in himself one of the most important intellectual person of Latin American, meanwhile Mark Fisher has become one of the most relevant figures of contemporary critical Thinking. The general aim of this essay has been to carry out an analytical reflection that allows us to visualize alternatives and the viable unknown possibilities to the hegemonic neoliberal discourse, departing from the complementary points that both authors have developed in their thinking.

Method: in this way, an analysis of the complementarities of both intellectuals has been carried out, on the base of an academic essay. As a **result**, it has been possible to observe the need to question and interrogate the notions of the hegemonic discourse taken as an implacable truth, for instance short-termism, unequal social order and individualism. It is suggested some possible pathways for this purpose like scaping of convinced self-defeating thinking, for actions more concerned with developing viability conditions for other forms of coexistence. Within the **conclusions**, it mentions that the success of the hegemonic political and economic model has been achieved by transferring the negative effects of its execution on victims, for this reason the discussion about the gaps and unaccomplished promises is urgently accused, as well as of the treatment of vetoed topics such as the redistribution of surpluses, among others.

Keywords: Democratization, Human development, Politics, Political doctrines, Human Rights,

Introducción

Hablar de Paulo Freire, especialmente en el marco de los 100 años de su natalicio, implica hacer referencia a la concepción de todo un sistema de pensamiento que plantea desde su base principal un trabajo teórico-práctico centrado en la liberación, dignificación y humanización de las personas desde lugares como el aula, que se caracteriza primordialmente por el esfuerzo de materializar las condiciones de bienestar inclusivas, que suelen presentarse desde el poder hegemónico como horizontes difusos o abstracciones inalcanzables. Por tanto, se trata de una comprensión de las relaciones sociales en su contexto, junto con las implicaciones que estas derivan en los procesos educativos formales e informales.

No obstante, también ha de verse como el entendimiento de que los cambios en las relaciones sociales no suceden en un vacío histórico-social, sino que para su puesta en marcha se deben producir los caminos y las bases necesarias para esos puntos inéditos y viables de partida.

Por otro lado, citar a Mark Fisher involucra comprender, al igual que Freire, que las posibilidades de trazar futuros y propuestas alternativas a las dadas por únicas, no es una imposibilidad, sino un imperativo de acción, actividad y actitud de trabajo de base. De aquí que, siguiendo los planteamientos del autor, quizás de las más valiosas acciones que se pueden emprender en la actualidad corresponde al desarrollo de alternativas más allá del “pensamiento único”, así como recuperar las promesas usurpadas e incumplidas por el neoliberalismo.

En lo que prosigue, se analizan las congruencias entre los dos autores conforme un punto compartido por ambos: la urgente necesidad de consolidar procesos, actividades y acciones orientadas a la liberación las personas oprimidas, partiendo de la reflexión como base movilizadora para la construcción de rutas y proyectos alternativos “no hay otra forma” que tanto ha demarcado el pasado reciente de las diferentes sociedades Latinoamericano.

Un punto de encuentro, hablemos del discurso neoliberal...

Siguiendo los aportes de van Dijk (1980, 1996, 2003), el discurso es una unidad observacional operativa del lenguaje que se denota mediante una sucesión de oraciones gramaticales, significados o construcciones de carácter compartido que son expresadas por una persona, un colectivo o un grupo social en forma escrita u oral, con el cual se elabora y se comunica un “mensaje”, en cuyo contenido puede mostrarse, producirse o afianzarse una determinada intención o marco valorativo que le sirve como sustrato, vehículo, justificación u objetivo. Dicha emisión, es escuchada u observada por una persona o colectividad que la interpreta de acuerdo con un contexto enunciativo determinado. De ello se deriva, según el autor, que los discursos tienen estructuras persuasivas, narrativas o legales, además de funciones determinadas como educar, adoctrinar o delimitar un campo de acción subjetivo con respecto a entes como la Otridad, las Instituciones, el Gobierno, etc. Asimismo, van Dijk (1980, 2003) aclara que el discurso es una práctica social, que juega un papel determinante en la manifestación -expresión- y la reproducción cotidiana de las ideologías que les dan contenido.

Por su parte, una ideología puede ser pensada como un sistema de actitudes en el cual creencias, opiniones, conocimientos y acciones se organizan e interrelacionan de forma jerárquica o condicionada, pudiendo asociarse con otros sistemas ideológicos, transformándose en una herramienta para la interpretación del mundo contextual o relacional y por ende para desempeñarse en este. (van Dijk 1980).

Cabe señalar que las ideologías se aprenden en las distintas instancias de actividad social como los grupos de pares, la familia, los medios de comunicación, las instituciones, etc. De forma que ello determina o influye en las opiniones de las personas, en tanto que, como representantes o miembros de

un colectivo, el proceder subjetivo puede considerarse un producto de ese intercambio en las relaciones sociales-sedimentadas-.

Dicho esto, resulta más clara la intención que se persigue en este apartado al referenciar un *discurso Neoliberal*, tanto de sus componentes narrativos como en la carga ideológica que motiva este tipo de nociones y prácticas político-económicas.

En un primer eslabón, siguiendo los aportes de Freire (2012, 2016) y Fisher (2018b, 2018a) el “neoliberalismo” se caracteriza por un fuerte componente de afirmación de univocidad, en el que se lo postula como única vía posible en detrimento de cualquier otra alternativa de pensar y hacer en lo político, lo económico y lo social. Sosteniéndose mediante una lógica de autoconservación basada en elementos como: un individualismo de corte sectario a ultranza, un particularismo descontextualizado, y ante todo declarando una negación de cualquier atisbo a reconocer clases sociales antagónicas o contrapuestas por sus propios intereses de conjunto. Es decir, niega la desigualdad social-económica y el descontento popular que produce por su misma gestión burocrática de lo público, en favor de sectores o agentes muy específicos de lo privado.

Consecuentemente, temas álgidos concernientes a las luchas sociales fueron desestimados y estigmatizados de forma paulatina prácticamente desde los años 70’s del siglo XX, en simultáneo con prácticas progresivas de “liberalización”-privatización- de sectores clave de la producción industrial, los sectores financieros y de servicios de los Estados. Un caso similar se produjo con todas las organizaciones sociales y políticas de corte popular o de personas trabajadoras, en fin, se ha tratado de una gradual desmovilización de toda posible instancia capaz de oponerse al avance de privatizaciones o concesiones consideradas “estratégicas” para la expansión del Capital, disfrazadas de “modernización”.

Por otra parte, considerando los señalamientos de Freire (1984, 2012, 2016) el neoliberalismo posee una limitación, no solo para soportar proyectos alternativos, sino en términos prácticos, discursivos e ideológicos. Pues en su ejecución pública, a pesar del eslogan de “única alternativa”, está en lugar de ser una fortaleza funciona como una “defensa reactiva” primaria, aunado a la imposibilidad declarada de “pensar el futuro u otros rumbos posibles”.

De la mano con ello, se evidencian dos características o contenidos más que componen los discursos neoliberales: el “consenso” y el fin de la historia. Ambas ideas tienen su expresión, por un lado en mencionar que con la caída del bloque soviético se acabó la constante histórica (Fisher, 2018b; Freire, 2016; Moretti, 2015 y Wentz, 2015), es decir su capacidad de producirse y el “antagonismo” que le daba forma a sus estructuras. Mientras que por otro, se postula e impone la idea de que al haber desaparecido las diferencias de clase (Fisher, 2018b, 2018b; Freire, 2016 y Quirós Castro, 2007) “no hay razones” para hablar de un conflicto de clases sociales subyacente en la sociedad, evitando de esta forma hablar de grupos y agentes dominantes o hegemónicos y poblaciones excluidas por el reparto desigual de los medios de producción, de subsistencia, trabajo y de las ganancias o excedentes.

Como puede verse, una de las estrategias neoliberales es sacar lo social de la discusión, así como evitar la atención y el tratamiento de los grandes temas que afectan negativamente los intereses del Capital. Asimismo, no se debe perder de vista que toda posibilidad de lucha social también es objeto de su censura, ello es patente especialmente con los procesos de burocratización tanto de los canales de participación política como del mundo del trabajo. De esta manera, el llamado gerencialismo por Fisher (2018a, 2018b) pretende que todas las áreas estén supeditadas a métodos de “fiscalización”, medición, controles y supervisión de las estructuras burocráticas, políticas o empresariales, con el fin de que toda actividad sea sujeta de vigilancias bajo los estándares de “eficacia y eficiencia”. La misma observación es compartida por Freire (1984, 2012, 2016) en varias de sus obras, especialmente al hacer referencia sobre el trabajo realizado por las personas docentes en los sistemas educativos latinoamericanos.

Con la consumación de estos procesos, se ha producido una atomización de las luchas sociales suavizándose muchos de los reclamos populares más acuciantes de décadas pasadas. Así los colectivos y movimientos sociales han tendido a dispersarse, poniendo su atención y trabajo en temas focalizados, pensándose como sujetos sociales por separado, mientras que el problema de fondo en las relaciones estructurales de desigualdad queda virtualmente “a salvo” de ser discutido como un tema aglutinante de lucha social y de la práctica transformadora.

Finalmente, los puntos quizás más conocidos de este discurso son su posición con respecto al mercado y el “tamaño”-funciones- del Estado. Ambos autores coinciden en señalar que se trata de un planteamiento meramente económico que se ha impuesto mediante las armas en lugar de las urnas y las voluntades populares, especialmente en América Latina.

Con respecto al mercado, Freire (2012, 2016) y Fisher (2018a, 2018a) apuntan que el discurso neoliberal lo magnifica como un espacio en el que todas las vicisitudes de la vida y quehacer humanos “se resuelven en libertad” mediante el intercambio de unas personas con otras, eso sí ignorando todas las variables que intervienen en los procesos económicos y que concentran la mayor parte de las ganancias y el poder en muy pocas manos. En consecuencia, se considera desde esta perspectiva que la persona deviene sujeto y en “libertad” mediante su capacidad de consumo.

En cuanto a la concepción del Estado, siguiendo a Freire (1984, 2012, 2016) y Fisher (2018a, 2018b), la reducción del este no significa otra cosa que la gestión del mismo se dirija idealmente a los sectores hegemónicos, reduciendo los controles a los grandes capitales, pero aumentando la burocracia y pasos administrativos para los micro, pequeños y medianos negocios, al tiempo de un perdón de las responsabilidades fiscales para las “grandes inversiones”.

De estas concepciones se derivan las nociones meritocráticas que rigen el sentido común neoliberal contemporáneo, caracterizado por el discurso de la incompetencia de las clases excluidas señalado por Freire (2012), y que tiene por resultado frecuentemente la impotencia autorreflexiva señalada por Fisher (2018b), conceptos que en conjunto aluden a la aceptación de que poco o nada puede hacerse para cambiar las reglas del juego neoliberal, y que solo muy pocas personas son las “afortunadas” en disfrutar de sus beneficios. No obstante, se impone la idea de que “con mucho trabajo” cualquier persona puede acceder a esa fortuna o bendición, mientras que de fracasar en el intento de alcanzar “la gloria”, la responsabilidad por fallar recae exclusivamente en la persona individual.

Ante este panorama, en el que la desesperanza se ha impuesto como un imperativo social ampliamente promovido desde las estructuras de poder económico, se debe enfatizar en recuperar la confianza y el derecho de crear alternativas, así sea que estas superen o desechen la peligrosa ingenuidad del

individualismo “metodológico”. Pensar opciones o proyectos que vayan más allá de esas formas conservadoras de ver las relaciones sociales y la vida, abren - queriéndolo o sin proponérselo- la posibilidad de desprenderse de la burbuja política a la que se asiste por estos años.

¿Cómo reaccionar al discurso neoliberal?

Como se ha venido discutiendo hasta este momento, los discursos poseen estructuras y funciones específicas según sus cometidos. En el caso del Neoliberalismo, resulta interesante que las principales virtudes pregonadas por las élites que lo sostienen corresponden a sus debilidades orgánicas y prácticas más notorias a saber: su univocidad y cortoplacismo.

Desde un punto de vista estratégico y de organización de los procesos educativos y políticos, explotar estos puntos huecos se convierte en una oportunidad urgente en el marco de una posible cadena de pasos clave para el desarrollo de caminos alternativos. En este sentido cobra especial relevancia el desarrollo de trabajos que contemplen conceptos freireanos como el de Historia y lo Inédito-Viable como bases iniciales de las propuestas o proyectos que se vayan a construir, actuando al mismo tiempo como ejes de articulación con otras propuestas de pensamiento y acción en los campos del sistema educativo y político.

Como una aproximación al primero mencionado, y siguiendo las anotaciones de Wentz (2015) se puede sustentar que:

... la visión de Freire -de la- Historia no está asociada solo a un tiempo cronológico o a determinados acontecimientos, sino a la transformación social, entendida como proceso histórico en el cual la objetividad y la subjetividad se entrelazan de manera dialéctica. (p.260)

De esto puede entenderse que la historia no se concibe como un objeto trascendente o independiente al campo de acción de las personas, sino que, en tanto actividad, es inherente a la capacidad de actuar de aquellas en su entorno y relaciones con otras. En consecuencia, la historia desde el punto de vista Freiriano no corresponde a una abstracción separada del actuar subjetivo, sino que se compone de la participación de las personas en su construcción mediante sus acciones corporales, habladas, escritas, comunicadas o representadas mediante otros medios.

De aquí, que Freire (1984, 2012, 2016) remita en variadas ocasiones que para *hacer historia* se debe tener conciencia de la propia estancia en el mundo, tanto en la comprensión de las relaciones que lo componen, como de las concepciones pasadas y presentes. Sin embargo, se plantea de forma clara que este proceso no es automático, ni mucho menos instantáneo, sino que se trata de una dinámica comprendida entre la *curiosidad ingenua* y la *curiosidad epistémica*, que se desarrolla con base en una pedagogía o ejercicio educativo apoyado en la pregunta problematizadora como eje motivante de la reflexión sobre la propia condición de la persona en el mundo, así como de la historia que habita y sobre la cual tiene el derecho de desarrollar sus momentos e instancias inéditas viables, es decir aquellos recursos elementales para llevar a cabo *sueños posibles*.

No obstante, en este proceso Freire (1984) y Oliveira (2015) señalan que, las personas lidian en diversos grados con relaciones de opresión históricamente asentadas en las diversas sociedades, las cuales tienen como principal consecuencia la deshumanización tanto de quien las ejerce como quien las sufre. Ante esto la pregunta freireana, que cuestiona e interroga este orden desigual de las relaciones sociales, se convierte en un imperativo deseable y necesario para la construcción de formas de estar en el mundo más armónicas, justas e igualitarias, en todos los niveles de bienestar subjetivo y colectivo.

Se trata entonces, en el caso de proyectos alternativos al Neoliberalismo, de construcciones horizontales, propositivas e inclusivas, lejanas del gerencialismo burocrático neoliberal que denunciara Fisher (2018b), como ese entramado de procedimientos burocráticos “estandarizados” de control y contención de la creatividad colectiva. De esta manera, el compromiso crítico por comprender el momento presente a transformarse es ya una superación de estos vicios en la “gestión” de los procesos característicos de las posturas reaccionarias.

Esta acción, es por definición una actividad reflexiva o de conciencia, la cual siguiendo a Freire (1984, 2012), Souza de Freitas (2015a, 2015b) y Zitkoski et al. (2015), posibilita necesariamente la disposición o capacidad de hacer y re-hacer la realidad inmediata y colectiva, en un ejercicio en el que las teorizaciones de lo posible y la imaginación creativa dialogan constante y recíprocamente con el trabajo material de base, que se pone en práctica por las personas implicadas en los procesos colectivizantes, que significan o resignifican la posibilidad de

otros modos posibles de hacer y ser respecto de los autoproclamados como “únicos”.

De esta forma, puede entenderse que la historia se desarrolla más como un campo de posibilidades en el que se pueden desarrollar lógicas, razonamientos e instancias materiales-referenciales, que no deben reproducir necesariamente el discurso del Opressor, ni tampoco sus razonamientos o las aspiraciones y sus límites. Pensando la estrategia de organización política desde este marco, se pasa de la ingenuidad de dar por sentada la desigualdad y la opresión como órdenes o estructuras “naturales”, a cuestionarse por la existencia de otras formas de ser o por la creación de nuevas que diesen evento a relaciones superadoras de las estructuras relacionales impuestas por la hegemonía de turno.

Así, al entender -aunque parezca una obviedad- que la realidad y las relaciones que la componen; sus ordenamientos e instituciones son diseñados por seres humanos, se puede conceder a instancias como las escuelas y el sistema educativo una importancia trascendente. Pues, con el conocimiento de que son personas quienes ejecutan las estructuras de opresión que mantienen la desigualdad entre iguales, puede observarse que, trabajando con las subjetividades de las personas hacia nuevas formas de interpretar y ejecutar nuestras relaciones sociales, es posible encontrar esos momentos inéditos viables necesarios para la reflexión-confrontación y el desaprendizaje de las limitaciones de acción planteadas por el aparataje ideológico neoliberal.

La práctica de formas de convivencia y pensamiento “prohibidas” por las tendencias reactivas o conservadoras de la sociedad supera incluso las posiciones de resistencia, que si bien son formas legítimas de defensa, siguiendo a Fisher (2018b, 2018a) no necesariamente representan una alternativa al “pensamiento único” imperante en estos días, pues resistirse no significa estrictamente cambiar el sistema de relaciones con el cual se está enfrentando, sino una forma de mantenerse en esa misma lógica, tratando de recibir el “menor daño” posible.

De acuerdo con Freire (2012), lo que ha ocurrido con la educación en mayor medida durante la época neoliberal, ha sido su despolitización y reducción al campo de las destrezas, lo que ha generado una práctica educativa contraria incluso a las exigencias fundamentales del mismo avance tecnológico, pues

paradójicamente no logra preparar a las personas con la capacidad de responder con la rapidez y eficacia a los “desafíos” inesperados y variados de este talante. En su lugar, el tipo de dinámicas de instrucción aplicado resulta efectivo en el entrenamiento para repetir ciertos comportamientos a nivel técnico, pero no en la resolución de problemas o en la inventiva necesaria para el desarrollo de tareas superiores fuera de “lo normalmente esperado”.

Por esto, tanto Freire (1984, 2012, 2016) como Costa (2015) y Zitkoski et al.(2015) han considerado que un sistema de instrucción y educación que no pretenda repetir la lógica neoliberal, debe entenderse como un proceso conectado con el mundo y con el contexto histórico en el que se encuentra, que posibilite a las personas que un ejercicio democrático, solidario y de fraternidad, es decir en congruencia con muchos de los movimientos sociales cuyas luchas cotidianas parten de estos mismos principios. Dicho en otras palabras, es una pedagogía: humanista-emancipadora; libre de estándares de coacción; en la que se cuestionan las formas de control, los procesos de domesticación y homogenización del pensamiento, así como la formación de la opinión pública que crean los medios de comunicación e información.

La comprensión de estos detalles, resultan imprescindibles para evitar la entrada en el chantaje ideológico referido por Fisher (2018b), en el que la protesta y los reclamos sociales han sido desvirtuados de su carácter cuestionador de las relaciones estructurales, mediante peticiones compasivas de solidaridad selectiva donde las “soluciones políticas” que motivan las marchas pacíficas o actividades temáticas no implican ningún cambio sustancial en las circunstancias o relaciones de fuerzas que causan los problemas de fondo¹.

Dicho esto, es perentorio que la definición de la estrategia desde el sistema educativo o las organizaciones sociales analice de previo las condiciones, las estructuras y las agencias sociales e individuales que causan los problemas acuciantes de la comunidad y la sociedad. Evitando de primera mano los razonamientos hegemónicos que desplazan hacia las víctimas la

¹ El autor menciona que ejemplos de este tipo de actividades son las caminatas en contra de la pobreza o el hambre, o bien en favor de la paz mundial o la libertad de los pueblos o en solidaridad con las víctimas de un desastre natural, etc. Es decir, peticiones puntuales a problemas con los que “nadie está en contra de arreglar”, en fin, situaciones o problemas con los que todas las personas están de acuerdo, aunque sea únicamente por reflejar deseabilidad social.

responsabilidad de las acciones de sus opresores, hasta aquellos en los que se culpa a las personas de elegir entre las únicas o muy pocas alternativas que la desigualdad les deja a cuentagotas. Es decir, las consignas o caminos por desarrollar deben realizarse con un esfuerzo consciente por desechar el discurso del individuo aislado de su medio, y pensando sobre todo desde las relaciones entre personas y entre colectivos. Quizás sea esta la mejor forma de exponer las falencias e inoperancias de las políticas, narraciones e ideología neoliberal, como bien han planteado tanto Freire (1984, 2012, 2016) como Fisher (2018a, 2018b).

Este bosquejo aquí presentado, resulta de las reflexiones de los autores entorno a las implicaciones que ha tenido desvincular la sociabilidad y lo social de las personas, tanto como de las consecuencias manifiestas que ha tenido reducirlas a unidades particulares aisladas y “autosuficientes”. Por ello, ha de entenderse que la subjetividad sobre la que se construye una estrategia con las características que se han mencionado, no puede ser partícipe del atomismo individualista que niega tanto lo colectivo como las interacciones de unas personas con otras, así como todos los matices aquí detallados anteriormente. Esto tiene su justificación desde las mismas afirmaciones de Freire (1984) sobre su concepción del sujeto en tanto ser pensante, el cual desde su perspectiva se caracteriza por lo siguiente:

El sujeto pensante no puede pensar solo: no puede pensar sin la coparticipación de otros sujetos, en el acto de pensar, sobre el objeto. No hay un "pienso", sino un "pensamos". Es el "pensamos" que establece el "pienso", y no al contrario. Esta coparticipación de los sujetos, en el acto de pensar, se da en la comunicación. El objeto, por esto mismo, no es la incidencia final del pensamiento de un sujeto, sino el mediatizador de la comunicación. (p.74-75)

Dado lo anterior, puede observarse que se parte de una articulación del trabajo que concibe al sujeto como una constante que tiene su Ser o existencia en la medida en que su capacidad de pensar es una capacidad que se surge materialmente con la participación de otros, siendo que se existe que dicha condición y facultad es alcanzable en relación con las y los demás. De esta naturaleza dialógica del pensamiento-reflexión es precisamente de donde puede partirse para la construcción de otras formas relacionarse entre semejantes y diferentes, de esos pasos a los momentos o estadios inéditos viables para las aspiraciones más trascendentes a la desigualdad dada por “natural”.

En este sentido, la subjetividad capaz de superar el orden neoliberal al tener conciencia de este y su lugar en las relaciones sociales desiguales, puede asumir el imperativo construir mediante su acción-reflexión dialógica los marcos comunes de conciencia necesarios para intervenir en los entornos mediatos e inmediatos.

Siguiendo a Fisher (2018b, 2018a) esta conciencia se materializa cuando se desplaza su injerencia de la autovigilancia en función de los intereses de las estructuras de poder, a la vigilancia por la construcción de los proyectos alternativos superadores de la fantasía del individualismo metodológico, con miras en la corrección de las relaciones de opresión legitimadas por la lógica neoliberal, o bien como han rescatado Pitano, (2015) y Freire (1984, 2012, 2016), de la desnaturalización del determinismo fundante de esta ideología y su discurso actualmente dados por “verdaderos” unívocamente.

Al mismo tiempo, una suerte de práctica en esta dirección podría encausarse desde el ámbito como el educativo, principalmente partiendo de la base sobre las que se hacen posibles los actos de reflexión, es decir el cuestionamiento o la pregunta abierta. En este sentido, Almeida & Streck (2015), sitúan este tipo de interrogantes definiéndolas como la pregunta Freireana, sobre la cual mencionan:

... la pregunta es indispensable al proceso educativo, no como objeto de respuestas del profesor, sino en la cualidad de codificación de la realidad que se constituye en nuevo elemento mediador entre sujetos a los que se propone conocer. Preguntas que se colocan como desafíos dentro de la situación gnoseológica y surgen en ambiente de libertad y de creatividad. En la educación bancaria, práctica educativa que cohibe la curiosidad y teme la manifestación de las preguntas, el educador actúa como narrador de contenidos, donador de respuestas previamente elaboradas y listas para ser memorizadas, dificultando con ello el pensar cierto, auténtico y crítico del educando. El pensar crítico califica a la pregunta como medio de transformar la realidad y de humanizar las relaciones sociales. (p.410)

De esta forma, es oportuno mencionar nuevamente que cuestionar las certezas conformistas del sentido común neoliberal, puede ser realizado inclusive dentro de las mismas estructuras que tradicionalmente le han sido funcionales a sus intereses. La disputa por la construcción de alternativas, caminos posibles y proyectos reformadores de las dinámicas de dominación, pueden darse desde “adentro” redirigiendo los esfuerzos y la reflexión hacia los lugares o espacios

vetados de acción y cuestionamiento. Ya que, es en este momento como ha mencionado Freire, (1984, 2012, 2016), cuando aquello dado por natural, inalterable, imposible, legítimo selectivamente y cierto sin miramientos, de un momento a otro se convierte en elementos y certezas sometidas a revisión, cuestionamiento, cambio y en una posibilidad materialmente factible de ser realizada, por ejemplo el orden en que se ordenan las aulas o las clases puede ser sometido a revisión o cuestionamiento.

Las acciones a realizar precisan, como alegó Fisher (2018b), que desde la “izquierda” -aunque se podría hablar de las posiciones progresistas y humanistas- se deje de lado el revisionismo y la desesperación crónicas por las rebeliones, proyectos económicos o políticos que no fructificaron o no llegaron a consolidarse, ya que estas regresiones no permiten crear y proyectar el futuro en el que esencialmente se debe creer. El mismo autor finaliza esta idea acotando lo siguiente:

lo que debemos dejar atrás es con certeza un tipo de relación de apego sentimental por la política del fracaso, la posición confortable de la marginalidad vencida. La crisis actual es una oportunidad, pero que nos obliga a abordarla como un enorme desafío especulativo, una espolada para renovarnos sin volver a lo anterior. Como ha dicho de modo convincente Badiou, *un anticapitalismo efectivo no debería ser una reacción al capitalismo, sino un rival suyo*. (p.118)

En este caso, aunque el anticapitalismo -como movimiento social- puede barajarse como una de las opciones en el abanico de horizontes a los cuales apuntar, sí se debe tener como objeto que la tarea de acción frente a las políticas neoliberales y sus acciones públicas realizadas hasta este momento de la historia reciente, demanda volver sobre los intereses de los estratos excluidos, las promesas incumplidas por los gobiernos basados o afines a este discurso reaccionario, en abandonar y negar de plano las explicaciones mágicas de que exclusión marginación son “inevitables” exponiendo a este discurso frente a sus propios resultados, así como devolver los espacios posibles a las luchas sociales más allá de la resistencia activa para transformarse en alternativa unificadora de las fuerzas sociales en un fin en común e incluyente, no solo competir la opresión sino superarla.

Resentimiento e indignación como mecanismo de concientización.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, Paulo Freire y Mark Fisher han desarrollado toda una serie de planteamientos cuyas convergencias llevan a puntos de encuentro, que en varias ocasiones son complementarios entre sí. Un buen ejemplo de esto radica en los conceptos de *indignación* en el caso del primero y la *reivindicación del resentimiento* para el segundo.

Así, cada una de estas piezas se postulan como el punto de partida o la base desde la cual ha de cuestionarse el carácter “impersonal y suprasubjetivo” de las relaciones sociales desiguales impuestas por las estructuras de poder hegemónico o dominante que deshumanizan a las personas oprimidas y excluidas, apelando al imperativo de dignificar la existencia completa de estas últimas.

De acuerdo con Freire (2016) y Costa (2015), la indignación es un sentimiento desde el que puede emprenderse la búsqueda por un nuevo proyecto colectivo y humanista, cuya perspectiva libertadora y motivadora puede ser capaz de desarrollar el compromiso necesario para la transgresión, rediseño o reinención de instancias tradicionalmente alejadas de las clases populares, como la escuela, en instituciones o dispositivos capaces de construir ciudadanías, prácticas democráticas y emancipadoras.

En este caso, la indignación popular llega a presentarse como un disparador de la práctica política, pues siguiendo a Freire (2012) desde esta es posible tanto la denuncia de las condiciones desiguales que sufren las personas oprimidas, como el anuncio de que la realidad no tiene porqué mantenerse tal cual, por lo que el cambio ha de sobrevenir de una conciencia y reflexión cuya puesta en marcha tiene claras ambas posibilidades, es decir la denuncia y el anuncio. De ahí que el ejercicio de conciencia no sólo se trata de reconocer a quien oprime, sino también de poner en cuestión aquello que se da por sentado y natural a las relaciones entre las personas.

Así, al desnaturalizar la dominación como artificio abstracto e impermutable, la perspectiva de Fisher (2018a) sobre el resentimiento cobra una importancia suplementaria a la indignación definida previamente, pues en lugar de aceptar como profecía autocumplida la culpa o responsabilidad que se deposita sobre las víctimas de las relaciones sociales de opresión, esta emoción puede politizarse en otro sentido, cuestionando esta condición y las consecuencias que

ha generado el sufrimiento infringido, incluso poniendo en cuestión la frecuente necesidad de repetir el patrón de la persona opresora o de ocupar su lugar para resarcirse de la injusticia tolerada anteriormente.

De esta forma, siguiendo al mismo autor, en lugar de volver sobre la lógica de las relaciones de señorío y servidumbre o de envidiar el lugar de la clase opresora, el resentimiento tanto como la indignación sugiere una rabia e irritación por la posesión de recursos y privilegios de unas pocas personas en detrimento de las demás. En palabras de Fisher (2018a): “El resentimiento al privilegio y a la injusticia es en muchos casos el primer paso hacia la confrontación de los sentimientos de inferioridad introyectados y dados por sentado” (p. 274).

De esta forma, al hacer evidentes las estructuras desiguales del poder, la opresión y la subordinación a la que las víctimas han sido sometidas, dando al mismo tiempo la posibilidad de abandonar esa resignación inmovilizante que opera perpetuando dicho orden, al tiempo que se desmitifica el pensamiento mágico aludido anteriormente que le da sustento a esas relaciones. Dicho de otro modo, la impotencia reflexiva manifiesta en el desconsuelo por el “eminente fracaso” pierde su pretendida validez inmanente, su probabilidad absoluta y su carácter “profético.

De la mano con esto, ha de reconocerse que a pesar de la importancia de los movimientos particularizados que representan a la gran variedad de sujetos sociales objeto de discriminación y dominación, las luchas que pueden generar mayores cambios son aquellas cuyas aspiraciones apunten a la construcción de proyectos colectivos inclusivos de las demás subjetividades oprimidas. Esto debido a que la fragmentación en la lucha por relaciones sociales y personales más justas no logra superar las asimetrías a las que se enfrenta, consiguiendo frecuentemente una mención política, pero no un cambio sustancial respecto de la desigualdad denunciada y los resultados esperados.

Es claro, siguiendo los aportes señalados por (Fisher 2018a; 2018b) y (Freire 1984; 2012; 2016), los mayores peligros para la lógica u ontología de negocios sobre la que se piensa desde el discurso neoliberal, es la rabia e indignación popular que pueda contrarrestar la conversión de las prácticas políticas y los rituales sociales en objetos meramente estéticos.

Quizás, sean estas las motivaciones necesarias para el inicio de movimientos sociales que hagan posible el paso del discurso de “no hay otra alternativa”, a

las acciones cimentadas en consignas por ensayar muchas otras formas de hacer las cosas.

Conclusiones:

Partiendo de lo expuesto hasta ahora, parece que cierta porción del “éxito” logrado por el discurso y las prácticas económicas neoliberales, en el espectro de lo político, ha sido la “satanización” de las instancias, instituciones u organizaciones con capacidad de movilización política, comprendidas por aquellas cuyo foco de atención ha sido la incidencia comunal-local hasta las que representan o agrupan la expresión más formal de la “voluntad popular”.

Al mismo tiempo, se ha exacerbado un individualismo de corte “mágico” como respuesta a los diversos procesos y movimientos populares de resistencia a las avanzadas neoliberales. En este sentido, ese solipsismo cuya característica más notoria ha sido desplazar las responsabilidades por las injusticias y los fracasos estructurales de las políticas neoliberales sobre las víctimas y personas afectadas por su aplicación.

Las consecuencias en las esferas vitales han sido de tal calado, que incluso las demandas y expresiones de masas que pueden verse en muchas ocasiones se han abocado por cuestiones o problemáticas necesarias, en muchos casos, pero que en nada constituyen un reclamo o propuesta de cambio en las condiciones materiales de vida. Por lo general, una cuestión ausente ha sido el debate por el manejo de los medios de producción, así como de la distribución de los excedentes que estos producen. De esta forma los intereses y formas hegemónicas de “hacer sociedad” que causan los problemas de las sociedades quedan intactos, y su aporte de “patrocinios” en ocasiones es retratada de “compasión solidaria”.

De esta manera, la lógica en el desarrollo de los proyectos alternos no debe limitarse a realizar acciones o estrategias para “detener a los enemigos”, sino como parece estar pasando en algunos países latinos, debería continuarse con la construcción de las circunstancias inéditas viables para proyectos inclusivos, humanistas, progresistas y propositivos, lejos de cualquier discurso de

superioridad moral sobre las demás personas. Estas iniciativas, no obstante, deben partir de la exposición de las falencias o deficiencias de las prácticas políticas reactivas aplicadas hasta la actualidad por las personerías económicas neoliberales, así como sus resultados desiguales, pues parte de la lucha dignificadora merece como un paso previo esta aclaración.

En este sentido, la desmitificación del discurso mágico que compone los “pilares” neoliberales parece vislumbrarse como un primer paso importante, es decir el reconocimiento de que el “fin de la historia” también tiene final temporal siendo en sí misma nada más que una falacia estructural y estructurante de las últimas tres décadas. Una vez que el eslogan ha caído, hay algo esperanzador en el horizonte ya que, si “la única opción posible” se ha derrumbado, demostrando con ello que el transcurso o el movimiento de la historia nunca se ha acabado, las opciones por otras formas de hacer las cosas, de prever escenarios alternativos, de construir y recuperar otras vías, se vuelven de inmediato en oportunidades inéditas y sumamente viables de concretar.

Por ello, un aspecto clave que parece asomarse para la construcción de los proyectos venideros es el manejo del mediano plazo y del valor de la utopía. Esta última no como una temporalidad de lo inmediato de satisfacción instantánea, sino como punto de guía sobre el cual construir en tiempos racionales los andamios o etapas oportunas para el bienestar común y colectivo, evitando cometer los errores tomados como mantras que aplicaron las clases dominantes.

Por otra parte, las promesas u objetivos incumplidos por el neoliberalismo podrían ser uno de los puntos de partida a tomar en cuenta, iniciando por ejemplo con la eliminación de las prácticas gerencialistas, la reducción de la burocracia y la estabilidad sociolaboral. Dicho de otra forma, iniciar con las actividades precisamente en los lugares donde fallaron los neoliberales y donde mayormente han defraudado. Así puede iniciarse la superación del fracaso que representó “el único futuro”, evitando los controles administrativos y de formularios de relleno que han limitado por mucho tiempo la capacidad de inventiva y creación, y mejorando sustancialmente el retroceso causado en las condiciones laborales

por las prácticas de precarización del trabajo, la educación, la salud y la vida en general.

No obstante, como se ha insistido desde los autores desde los cuales parte este trabajo, muy difícil resulta una empresa práctica sin un trabajo de conciencia para la acción y la transformación de las relaciones sociales o de las formas en las que se distribuye lo generado por la actividad productiva. La autoflagelación y el conformismo pesimista han de ser consecuentemente trabajadas en función de cuestionar el orden desigual denunciándolo y anunciando que el mundo humano y su relación con la naturaleza no tienen por qué ser tal cuales se nos ha enseñado, en tanto que muchos otros mundos pueden ser posibles igualmente que las interacciones entre las personas. De aquí que dudar de las certezas mágicas y reactivas del conservadurismo neoliberal, sean los recursos más importantes para el ejercicio de una curiosidad epistémica que se pregunte y movilice la reflexión en lugar la inmovilidad irracional.

Por último, recuperar las categorías colectivizantes, o mejor dicho cohesionantes como forma de contrarrestar las categorías particulares que han dividido las luchas sociales, se convierten en un imperativo para salir de la lógica atomista del individualismo mágico propio de los mecanismos y procesos neoliberales. Por ello, hablar de las personas oprimidas, excluidas, de las indignadas, las resentidas, de quienes tienen rabia por la injusticia, resulta una vía más adecuada para devolver la discusión hacia una otredad como punto de encuentro, en lugar de ser partícipes del divisionismo funcional al poder hegemónico y que demarca ese mito reaccionario de la “seguridad vital” del individuo aislado de sus semejantes y diferentes.

En este tanto, se trasciende el discurso del destino por “decisión o responsabilidad” de las víctimas del sistema de exclusiones y privaciones desigual, a las elaboraciones de discursos y proyectos políticos, educativos, económicos o sociales que dejan de descartar a las personas para incluirlas en las acciones por venir, y en función de mejorar las condiciones de vida.

Referencias

- Almeida, Cristovão, y Danilo Streck. 2015. «Pregunta». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Costa, Daianny. 2015. «Política». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Dijk, Teun van. 1980. «Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso». *Semiosis*, n.º 5: 37-53.
- . 1996. *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Décima Edición. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- . 2003. *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Traducido por Joana Gironella. Primera edición. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.
- Fisher, Mark. 2018a. *Los fantasmas de mi vida: escritos sobre depresión, hauntología y futuros posibles*. Traducido por Fernando Bruno. 1er Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra editora.
- . 2018b. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Traducido por Claudio Iglesias. 1er edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra editora.
- Freire, Paulo. 1984. *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Traducido por Lilian Ronzoni. Decimotercera edición en español. México: Siglo XXI editores.
- . 2012. *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Traducido por Ana Laura Granero. 1er edición. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, S.A.
- . 2016. *Pedagogía de los sueños posibles: por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Traducido por Teresa Arijón. 1er Edición. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Moretti, Cheron. 2015. «Historicidad». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Oliveira, Avelino da Rosa. 2015. «Oprimido/opresor». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Pitano, Sandro. 2015. «Sujeto social». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Quirós Castro, Rodrigo. 2007. «Las representaciones sociales de la clase media en las coyunturas de conflicto social en la Costa Rica neoliberal. 1984-2000». *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 8 (1): 86-133.
- Souza de Freitas, Ana Lúcia. 2015a. «Concientización». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- . 2015b. «Sueño Posible». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Wentz, Vanice. 2015. «Historia». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Zitkoski, Jaime, Euclides Redín, y Danilo Streck. 2015. «Paulo Freire: una breve cartografía intelectual». En *Diccionario Paulo Freire*, editado por Danilo Streck, Segunda Edición. Lima, Perú: CEAAL: Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.